

EL PRESUPUESTO DE DEFENSA ESTADOUNIDENSE DESDE LA DÉCADA DE 1970: CARACTERÍSTICAS Y CONSECUENCIAS PARA LA ECONOMÍA NORTEAMERICANA

VICTOR HUGO GARCÍA VALENZUELA*

RESUMEN

El presupuesto de la Defensa estadounidense es un buen indicador con respecto a la evolución que las prioridades de Defensa marcan e influyen en su accionar. Desde la década de 1970 se visualizan dos grandes etapas en la evolución del presupuesto de Defensa, divididas por la gestión presidencial de James Carter.

Palabras claves: Estados Unidos, inversión en Defensa.

ABSTRACT

The Limited States Defense budget is a good indicator as regards the evolution that defense priorities have on its actions. Since the 1970s, two mayor stoges can be seen in the evolution of the defense budget, divided by the president of Jimmy Carter.

Keywords: United Stated, investment in Defense.

La evolución que presenta el presupuesto de la Defensa estadounidense en los últimos treinta y cinco años nos permite analizar el esfuerzo bélico estadounidense en los últimos años de la guerra fría y su adaptación en la llamada posguerra fría, pudiéndose apreciar la tendencia declinante del mismo en la primera etapa que considera el período de fines de la década de mil novecientos sesenta hasta el año 1980, partiendo con un guarismo del 9,7 % del PNB para el año 1968 y finalizando con un 5,8 % para el año 1980; precisamente éste es el período más bajo en gasto militar si comparamos el mismo desde 1950, aunque James Carter, paradojas del destino, debió revertir la tendencia decreciente que se presentaba en la década de mil novecientos setenta, lo que desarmaba completamente el esquema ideológico en el cual el mandatario pretendía asentar su gobierno de restauración moral, nacional e internacional, una muestra evidente de la dinámica que adquiere la defensa en una potencia imperial. Precisamente, una de las últimas decisiones gubernamentales del Presidente Carter fue ordenar la construcción del sistema de misiles MX, el más grande, poderoso, preciso y costoso misil del arsenal norteamericano¹.

El análisis anterior lo realizaremos en función de los porcentajes del PIB involucrados y la cantidad de dólares que ellos representan, en atención a que el solo análisis porcentual no es suficiente para entender la variable en su integridad, ya que debe vincularse con el tamaño de la economía, especialmente cuando el análisis es comparativo con otros estados y dados los distintos niveles de crecimiento que ésta presenta en un período determinado. Además, no es lo mismo hacer el análisis con valores absolutos, los del año correspondiente en forma aislada, que desde un punto de vista de los valores relativos, comparando varios años o comparando un período tomando como base el valor de la moneda en un año determinado, tal como se resume en el Cuadro 2.

* Profesor de Historia Universal Contemporánea y Actualidad Política Internacional en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción. Integrante del programa de Estudios Europeos de la mencionada universidad.

¹ Esta es una de las decisiones más difíciles de Carter, atendiendo el énfasis que le había dado al sistema de defensa norteamericano. De acuerdo al plan de Carter se construirían unos diez MX, cada uno con capacidad para transportar diez cabezas nucleares, los que se instalarían en Utah y Nevada. El plan consignaba un gasto de treinta y tres billones de dólares.

El período central analizado en el presente artículo es de gran importancia en la historia reciente de la superpotencia mundial y está delimitado por los años 1969-1985, desde el pináculo del esfuerzo militar en el conflicto de Vietnam hasta el fortalecimiento de la inversión en Defensa realizado por la primera gestión presidencial de Ronald Reagan. De por medio se encuentra el interregno representado por los gobiernos de Gerald Ford y James Carter, especialmente la última gestión dado que intentó reposicionar interna y externamente al Estado norteamericano tras el fracaso en Vietnam y las secuelas derivadas del caso Watergate. Precisamente en los momentos en que la Unión Soviética profundizaba la inversión en Defensa en pos del equilibrio estratégico y la supremacía en algunas áreas de la carrera armamentista² y en momentos en que cada vez más se escuchaban comentarios internos respecto de una supuesta “decadencia” del poder estadounidense³.

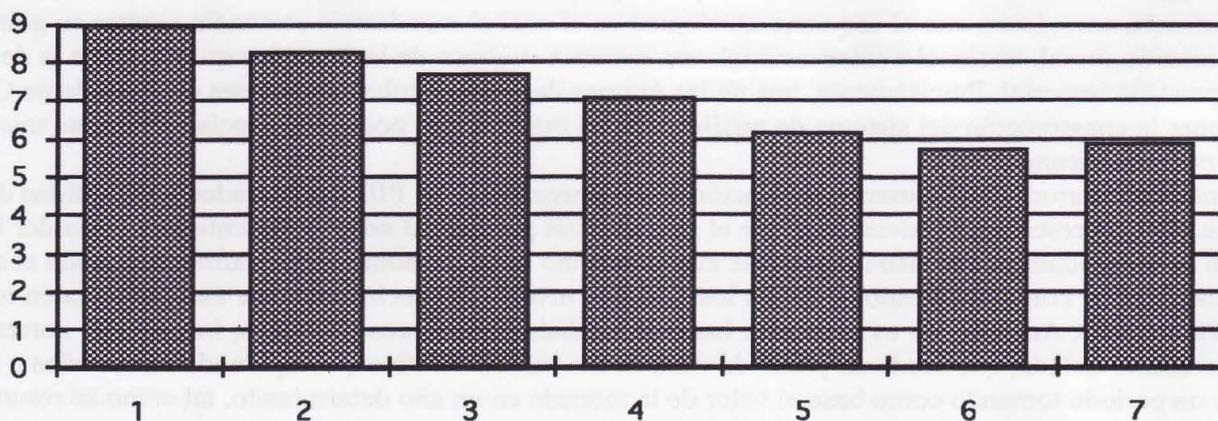
Adentrándonos en la temática expuesta, señalemos que los presupuestos de Defensa estadounidenses, como porcentaje del PIB y porcentaje del presupuesto total para el período 1969-1975, serían:

Cuadro 1. Presupuesto de Defensa entre 1969 y 1975
(Porcentaje del PIB y del Presupuesto Total y Pit)

Año	% del PIB	% del Presup. Total
1969	9,0	43,4
1970	8,3	40,3
1971	7,7	36,3
1972	7,1	33,4
1973	6,2	30,5
1974	5,8	29,3
1975	5,9	27,2

Fuente: Willi Adams, *Los Estados Unidos de América*, página 404.

PRESUPUESTO DE DEFENSA % DEL P.I.B.



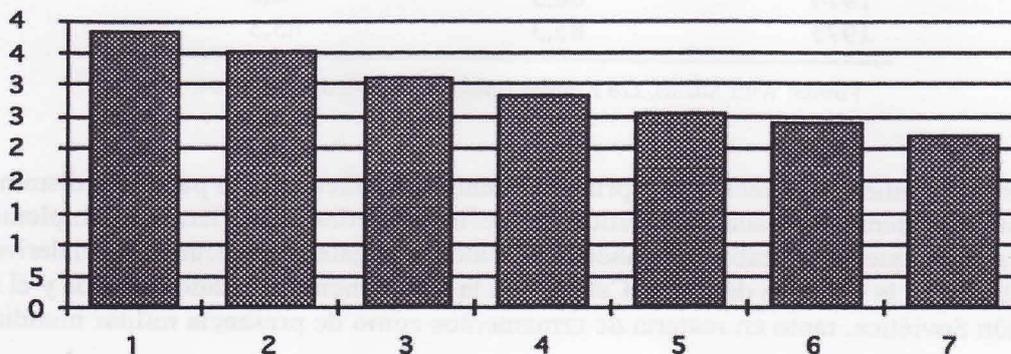
² Realizaremos alcances complementarios al referirnos sucintamente al presupuesto de la Defensa en la gestión presidencial de William Clinton y la primera gestión de George W. Bush, especialmente para remarcar el cambio de tendencia que se marca con la presidencia de Bush hijo.

³ Los estudios respecto del impacto que en la economía y en el desarrollo provoca la inversión en Defensa ocupan un espacio relevante en los temas de la Defensa y así también es en la historiografía relacionada, ya sea con estudios vinculados al Imperio Romano, el Imperio Bizantino, el Imperio Español, la situación de Holanda en el siglo XVIII o el caso de Inglaterra en los inicios del siglo XX. Respecto de algunos estudios existentes en la época de análisis del presente artículo podemos citar el de Nicole Ball, “Gasto militar y desarrollo socioeconómico”, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, UNESCO, V. XXXV, 1983, páginas 85-103; además, Carlos Cipolla, *La decadencia económica de los imperios*, Alianza Editorial, Madrid, 1979.

⁴ Para el general Alexander Haig la URSS estaba gastando en 1979 el 13 ó 14 % de su P.G.B. en defensa; La CIA, informe de 1975, establecía el

Si expresamos los guarismos anteriores en dólares, sea del año correspondiente o en dólares del año 1975, podemos apreciar la constante declinación si el análisis se concentra en la columna que expresa los valores en dólares del año 1975, presentándose una disminución de 36 % para el período 1969-1975. Si la interpretación se concentra en la columna que entrega los datos en dólares del año correspondiente, en contrario, la declinación no aparece tan acentuada, evidentemente porque con ese criterio no se asume en las cifras la depreciación monetaria presentada con el avance del tiempo y en la cual los valores correspondientes al guarismo de inflación por año se presentan como claves.

% de la defensa en el presupuesto



En relación a la inversión militar efectuada por la Unión Soviética durante la última década, existían pocos antecedentes fidedignos como para dar cifras exactas. Las fuentes norteamericanas lo situaban en el doce por ciento de su Producto Geográfico Bruto⁴, mientras que Estados Unidos mantuvo hasta 1981 la tendencia de no invertir más del seis por ciento del mismo. Solamente en el ámbito de la defensa para la población e infraestructura civil, la Unión Soviética había gastado en la época señalada más de 65.000.000.000 de dólares, contra 17.000.000.000 de dólares por parte de los estadounidenses. Para el año 1973 los gastos militares de las superpotencias eran: EE.UU., 75.000 millones de dólares; Unión Soviética, 86.000 millones de dólares.

En relación con la inversión militar realizada por Estados Unidos y la Unión Soviética entre los años 1971-1982, inversión expresada como porcentaje en el gasto total mundial, podemos apreciar que la de Estados Unidos representaba el 27 % del total, mientras que la inversión de la Unión Soviética alcanzaba el 24 % del total; entre las dos superpotencias se explicaba el 51 % de la inversión militar total mundial en el período señalado, con una clara tendencia de cuasi monopolización de la inversión militar planetaria⁵, claramente remarcada si se agregaban los porcentajes que representaban los aliados estadounidenses de la Otan y los aliados soviéticos del Pacto de Varsovia. Quedaba así claramente establecido el rol que la correlación de poder mundial presentaba en la época pre 1991 y el impacto que el armamentismo representaba dentro del mismo.

gasto entre 11 y 13 % del P.G.B.

⁵ Según datos aportados por Stockholm International Peace Research Institute, Yearbook 1982. Citados por Michael Kidron y Dan Smith, *Atlas de la Guerra. Conflicto Armado-Paz Armada*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1984, mapa 23.

⁶ Respecto de la política de Defensa y las implicancias en su relación con la URSS, véase nuestros trabajos "La política de Defensa durante la pri-

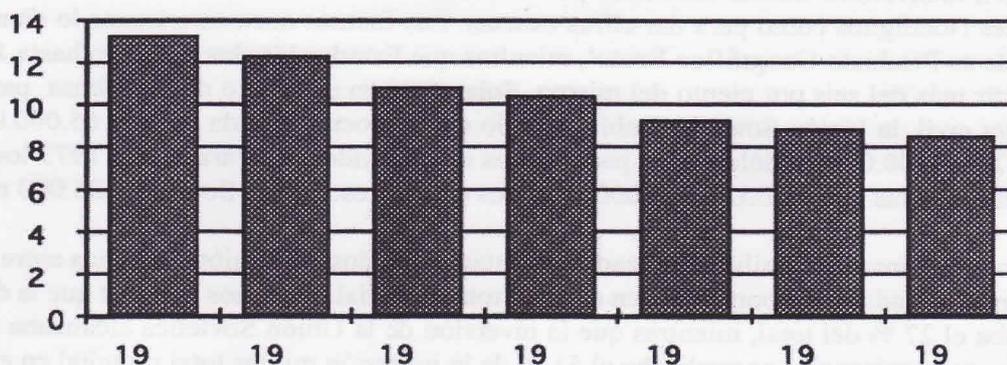
Cuadro 2. Presupuesto de Defensa: Valor en Dólares (Miles de Millones)

Año	Valor en US\$ de 1975	US\$ del año respectivo
1969	133,1	80,2
1970	123,2	79,3
1971	108,5	76,8
1972	104,0	77,4
1973	93,1	75,1
1974	88,3	78,6
1975	85,3	85,3

Fuente: Willi Adams, *Los Estados Unidos de América*, página 404.

Los valores son claramente decrecientes y principalmente se explican por la paulatina disminución del esfuerzo militar estadounidense en el sudeste asiático y la definitiva retirada de Vietnam, complementado lo anterior con la distracción que significaba el llamado escándalo Watergate y las secuelas de él derivadas, las que, entre otras, posibilitaron la elección de James Carter para la presidencia de Estados Unidos y el avance estratégico de la Unión Soviética, tanto en materia de armamentos como de presencia militar mundial.

Presupuesto de defensa en US\$



Para el Presidente Carter queda el consuelo de haber revertido a tiempo sus enfoques y decisiones respecto de la Defensa en vista del accionar de la Unión Soviética y el poco "respeto" que ésta demostraba hacia la política de détente. Carter aumentó el presupuesto de Defensa para el año 1979 en cuatro mil millones de dólares, incrementó el poderío táctico de Estados Unidos en Europa Occidental, aprobó la implementación de nuevos armamentos, en especial la construcción del ya mencionado misil intercontinental MX, se ordena la creación de una fuerza de despliegue rápido, con 100.000 efectivos, que actuarían cada vez que estallaran crisis en el Medio Oriente y se inician las investigaciones en el área del armamento láserico, con la implementación del proyecto Alpha.

Para EE.UU., en el análisis y proyección de la inversión en Defensa, el problema más serio estaba relacionado con el déficit de presupuesto que se estaba desarrollando y que hoy nuevamente es noticia, guarismo que en las administraciones de Ford y Carter había oscilado entre 50 y 75 mil millones de dólares, para concentrarse en los 59 mil millones en el año fiscal de 1980. Esta variable reviste especial importancia para entender el contexto en el cual se diseñaría la estrategia de Defensa estadounidense en los años ochenta y para el diagnóstico que la dirigencia norteamericana pudiera realizar en cuanto al rol presente y futuro de Estados Unidos como superpotencia.

Tema aparte era delinear y analizar la política aplicada en el ámbito de la Defensa en las décadas de 1970 y 1980, el cual ya hemos asumido en otros trabajos⁶, siendo ahora necesario el análisis del financiamiento de la misma, tema de particular interés para aclarar el procedimiento utilizado, la prioridad que se le otorgaba y el resultado final del mismo. En este sentido, la idea básica en los inicios de la década de mil novecientos ochenta era mantener el porcentaje en la inversión de Defensa y hacer crecer la economía para que por esa vía también aumentaran los ingresos porcentuales. Conjuntamente se reducirían los impuestos para inyectar más dinero al sistema productivo, medida que ya se implementaba en 1981 con una reforma tributaria que reducía la tasa marginal sobre los ingresos más altos. En forma paralela se reducen los aportes a programas asistenciales en salud, subsidios de cesantía y vivienda. Por último, se pretendía eliminar gastos superfluos en el gobierno central e imponer severos controles sobre la corrupción para así obtener nuevos ingresos.

A pesar de que el porcentaje en Defensa respecto del P.G.B. no superó los promedios históricos de los años setenta, sí aumentó el gasto en un punto porcentual en relación a las administraciones de Carter y Ford, tal como podemos apreciar en el siguiente cuadro:

Cuadro 3. Inversión en Defensa: Unidades porcentuales del P.G.B.

Nixon	(1970-1975)	6,7 %
Ford	(1976-1977)	5,2 %
Carter	(1978-1981)	5,0 %
Reagan	(1981-1984)	6,2 %

FUENTE: Ed Rubenstein, *National review*, N.Y., 6 de sept. de 1993.

Concretamente, durante su segundo mandato, el Presidente Ronald Reagan mantuvo el porcentaje de la inversión en Defensa, como expresión global, aunque en términos porcentuales generales, en cuanto cantidad de dólares, su presupuesto representa un incremento del 24 % respecto de la administración Carter, mientras que George Bush padre, en cuanto porcentaje del P.G.B., lo redujo al 5,1 % y Bill Clinton lo situó en cerca del 4 %. Donde se notan ostensiblemente las diferencias es en la reasignación de los recursos, concentrando el gasto el mandatario republicano en la construcción de cabezas nucleares estratégicas (ICBM, SLBM y bombarderos), con lo que por demás quedaba claro hacia dónde estaba dirigiendo su esfuerzo en materia de Defensa durante sus primeros cuatro años de gobierno. Si expresamos los porcentajes anteriores en el Producto Nacional Bruto de 1980, las cifras correspondientes en millones de US\$, entre las administraciones de Nixon y Reagan, serían:

Cuadro 4. Inversión en Defensa, expresado en el P.N.B. DE 1980.

Nixon	(1970-1975)	173.530
Ford	(1976-1977)	134.680
Carter	(1978-1981)	129.500
Reagan	(1981-1984)	160.580

mera administración Reagan: ¿Contención o hegemonismo?”. *Revista de Historia* (2): 43-57. 1992, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Concepción; “Las negociaciones de desarme de 1981-1983. Un capítulo de la pugna armamentista soviético-estadounidense durante la guerra fría”, *Revista Tiempo y Espacio*, 11-12, págs: 139-149, 2003; “Estados Unidos y la iniciativa de defensa estratégica: ¿Búsqueda de la preponderancia estratégica?”, *Revista de Historia* 0 13-14, págs. 67-76, 2003-2004.

⁷ Un ítem importante también en la inversión para la defensa lo ocupó el proyecto de Iniciativa Estratégica, especialmente por la etapa experimen-

Según cifras aportadas por *The Military Balance*, Estados Unidos invirtió en el año 1983, 239.000 millones de dólares en defensa (para 1987 la cifra era de 282.000 millones de dólares y para 1989, 294.000 millones de dólares), lo que equivalía al pago por cada norteamericano de 1.023 dólares, contra los 439 que pagaron los ingleses y los exiguos 98 que cancelaron los japoneses. Sólo con la instalación de los MX, anunciada por Ronald Reagan en noviembre de 1982, Estados Unidos debía desembolsar 30.000 millones de dólares, siendo precisamente el armamento intercontinental el que más gastos generaba en las dos superpotencias⁷.

Si realizamos el cálculo en presupuestos anuales, el presupuesto de Defensa durante la primera gestión presidencial de Ronald Reagan es el tercero más alto de la posguerra, tras los de Eisenhower y Kennedy. Comparados con sus antecesores inmediatos su presupuesto prácticamente dobló al de la administración Carter. El esfuerzo inicial de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI) duplicó la cifra de dólares que se invirtió en el Proyecto Manhattan de los años 1940-1946 (16.140 millones de dólares, en dólares fiscales de 1986). Como ejemplos podemos señalar los ya mencionados 30.000 millones para los MX, 100.000 millones para el programa conjunto de submarinos y misiles Tridente, mientras que para el año fiscal 1984 se tenía presupuestado gastar 6.630 millones de dólares en construcción de cabezas nucleares, superando la cifra equivalente del Proyecto Manhattan, para el año 1945, que ascendió, en dólares fiscales de 1986, a 6.600 millones de dólares. Mientras que para la implementación de la SDI, en el período 1986-1990, se contemplaban inversiones por 26 billones de dólares.

La principal falencia de la política de financiamiento en los inicios de los años ochenta fue la no consecución de recursos extras para sostener el gasto, eligiéndose la vía del endeudamiento —principalmente endeudamiento interno—, provocando con ello la profundización de los déficit comercial y presupuestario, que en la década del setenta no presentaron problemas. “La administración (Reagan) decidió financiar sus déficit mediante préstamos del exterior, y para atraer fondos extranjeros elevó la tasa de interés. No sólo los Estados Unidos se convirtieron en el máximo país deudor del mundo, sino que también la entrada de capital impulsó hacia arriba el valor del dólar, fomentando importaciones y disuadiendo de exportar. Ello, a su vez, contribuyó a colosales déficit comerciales, al desgaste del sector manufacturero de los Estados Unidos y a crecientes presiones proteccionistas internas”.⁸ Para 1989 Estados Unidos se había convertido en el país que más debía en el mundo, alcanzando su deuda externa la cantidad de 663.750.000.000 de dólares.

Interesante es tratar de entender el pensamiento de los líderes, en especial de una superpotencia, en estas circunstancias: ¿Se confía ciegamente en la capacidad económica de su estado? ¿Se corre el riesgo a sabiendas de los problemas futuros? ¿Es una falla en la planificación económica? Consideramos que en el caso de la administración Reagan operan, preferentemente, las dos primeras variables, además, por supuesto, de los recortes que en otras partidas del presupuesto nacional se realizaron, especialmente en las áreas de la seguridad social.

Para los años 1980-1985 los guarismos correspondientes, en millones de dólares, para el déficit de presupuesto eran los siguientes:

Cuadro 5. Déficit de presupuesto, 1980-1985.

Año	Millones de US \$
1980	87,3
1981	84,6
1982	127,9
1983	199,1
1984	171,4
1985	190,2 ⁹

tal de la misma.

⁸ Joseph Nye, ob. cit., páginas 45-47. “Las nuevas dimensiones del poder”. *Foreign policy*, 1988. Reproducido por *Facetas*, N° 86, 1989, páginas 45-47.

⁹ Washington, D.C.: *US Government Printing Office*, 1988, páginas 19-20. Datos aportados por Kennet Janda, ob. cit., página 555.

Por su parte, la balanza comercial estadounidense, que en 1981 presentaba excedentes, ya en 1986 tenía un déficit de ciento cuarenta mil millones de dólares (140.000.000.000). Ella corrió en paralelo con el déficit de presupuesto, que para el año fiscal de 1980 presentaba un guarismo negativo de cincuenta y nueve mil millones de dólares, dicha cifra en 1982 ascendía al monto de ciento cincuenta mil millones, en 1983, ciento noventa mil millones y ya se empinaba por los doscientos veintiún mil millones de dólares en 1986. La elevación de las tasas de interés cumplió con el objetivo de hacer fluir recursos externos hacia Estados Unidos, pero también incentivó las importaciones y redujo las exportaciones, originándose así el déficit en la balanza comercial.

El plan económico de Reagan ya presentaba problemas hacia mediados de 1982, viéndose en la obligación de elevar los impuestos en la cantidad de 98.300 millones de dólares, para poder saldar el déficit presupuestario, ello después de haber sustentado su campaña en la reducción impositiva y en haber disminuido efectivamente los impuestos, permitiéndole con ello al ciudadano norteamericano obtener dinero que prácticamente se perdió en gastos particulares y no en inversión productiva.

También grafica muy bien la nueva realidad el balance de las inversiones internacionales de Estados Unidos, monto que arrojó un saldo positivo de ciento cuarenta y un mil millones de dólares como crédito neto, para caer violentamente y representar en 1987 un monto negativo de cuatrocientos mil millones de dólares como deudor neto. Por supuesto que todas estas cifras no sólo se explican por la inversión en la defensa, sino que en ellas tiene fuerte incidencia también la política económica del Presidente Ronald Reagan, política tendiente a reducir la tasa de impuestos¹⁰.

Si bien las cifras anteriores pueden parecer deprimentes, el esquema era más tranquilizador si se analizaban otras variables de la actividad económico-financiera estadounidense. En el ámbito del crecimiento económico comparativo Estados Unidos mejoró su posición de los años 1965-1980, cuando entre las diecinueve economías de mercado más industrializadas sólo ocupó el lugar décimo quinto; para los años 1980-1986, la posición había subido al tercer lugar. Si llevamos el análisis al porcentaje que Estados Unidos ocupaba en el Producto Mundial Bruto, vemos que hacia fines de los años sesenta éste era del veinte al veinticinco por ciento, mientras que entre 1979-1987 el porcentaje oscilaba entre el veintidós y veinticinco por ciento. En términos más específicos, la participación de Estados Unidos en el total de exportaciones mundiales era de doce por ciento en 1970, para bajar al diez por ciento en 1987; las cifras en el ámbito de las exportaciones de productos tecnológicamente intensivos eran de veintisiete por ciento en 1945, veintidós coma nueve en 1980 y veinticinco coma dos en 1984.¹¹

En la proyección que se realizaba para los años 1984-1988 el arsenal nuclear planificado aumentaría en un promedio cercano al guarismo de 650 ojivas para llegar finalmente a un total aproximado de 28.000. En materia de inversión en cabezas nucleares para los años fiscales 1985-1990 se tenía proyectada la siguiente inversión: 1985, 7.270 millones de dólares; 1986, 7.700; 1987, 8.006; 1988, 7.320; 1989, 8060; 1990, 8.044.

Como elemento de referencia podemos señalar que en los años cumbres del Proyecto Manhattan, años fiscales 1944-1945, el gasto fue de 6.240 y 6.600 millones de dólares, expresados en dólares fiscales de 1986. Si proyectamos comparativamente los datos, considerando lo realizado por las respectivas administraciones de gobierno, desde fines de la Segunda Guerra Mundial en adelante, podemos apreciar que la inversión en cabezas nucleares realizada por el Presidente Reagan representa el tercer lugar, tras Eisenhower y Kennedy, alterando violentamente la inversión que se había realizado en la década de los setenta. Culminaba así el ciclo, cuya curva más alta estaba representada por la década de 1950, que se había abierto hacia fines de la Segunda Guerra Mundial. El ciclo, precisamente, marcaba los extremos del período histórico que caracterizó la pugna entre Estados Unidos y la Unión Soviética: la primera y la última etapa de la llamada Guerra Fría.

En esta materia, las discrepancias, debates y toma de decisiones necesariamente estarían marcados por el valor creciente que siempre significa la mantención e implementación de los armamentos, siendo cada vez mayor el costo para mantener la misma cantidad en armamentos, por ejemplo, que se tenía una década atrás.

¹⁰ Sobre las características de la presencia económica internacional de Estados Unidos, véase: Roberto Bouzas, "Estados Unidos y el proceso de transnacionalización en la postguerra", *Estudios Internacionales* N° 65, 1984, páginas 94-111. Sobre las perspectivas globales, vid Miguel Wionczek, "La economía mundial en 1984 y sus perspectivas para el resto de los años ochenta", *Estudios Internacionales* N° 69, 1985, páginas 3-31.

¹¹ Cifras del Consejo Norteamericano de Competitividad, aportadas por Samuel Huntington, "¿Decadencia o renovación?: Refutación a Paul Kennedy", *Foreign Affaire*, Invierno de 1988/89. Reproducido por *Facetas*, N° 86, 1989, páginas 38-44.

Luego encontramos el problema de la priorización de la inversión y la eficiente utilización de los recursos asignados.

Dos decisiones del mandatario norteamericano provocaron las principales pugnas respecto del financiamiento de su política de Defensa, la implementación de los nuevos misiles MX y la puesta en funcionamiento de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI). El presupuesto solicitado para la SDI, necesario para los primeros cinco años, involucraba 26.000 millones de dólares y ello básicamente para la etapa de experimentación y desarrollo, asunto aparte era la implementación propiamente tal de los sistemas involucrados en la Iniciativa de Defensa Estratégica. A modo de ejemplo digamos que para el año 1994, los cálculos que se hacían para desarrollar y desplegar una docena de estaciones especiales de rayos láser significaban 50.000 millones de dólares. En términos más concretos, la NASA, para el año 1983 había solicitado 14,700 millones de dólares para implementar una estación espacial tripulada y de carácter permanente que operaría en conjunto con los transbordadores.

Con estos elementos como referentes podemos señalar que el financiamiento del nuevo sistema, en el ejemplo dado, significa invertir el 70 % del presupuesto promedio que asignaba Estados Unidos para la construcción de cabezas nucleares. Obviando la efectividad real del sistema es evidente que sus costos eran elevados, pero no podemos desconocer que todo sistema en su etapa de experimentación requiere alta inversión la que se ve ampliamente recompensada cuando éste se encuentra en funcionamiento; significaba también que una vez implementado, Estados Unidos ya no se vería obligado en la construcción de grandes cantidades de armamento nuclear, pudiendo rebajar considerablemente la inversión en dicho ítem.

En esta materia consideramos como tema relevante el financiamiento del plan total de rearme propiciado durante la primera gestión presidencial de Reagan, lo que no sólo dependía de él, sino que era vital el apoyo que pudiese obtener del Congreso, dado los poderes fiscales del mismo y no debemos olvidar que el Presidente sólo contó con mayoría en el Senado, siendo la Cámara de Representantes ampliamente opositora en las dos legislaturas de su primera gestión (243 contra 192 y 267 contra 168). Necesariamente debemos concluir que los presupuestos de Defensa fueron presupuestos de Estado, en el cual coincidieron tanto el Ejecutivo como el Legislativo, no pudiéndose desconocer el poder de persuasión del primer mandatario respecto del Congreso.

Acerca del origen de los recursos necesarios para financiar el plan de Defensa, las mayores discusiones se presentaron respecto del posible déficit que ella podía generar y el costo que significaría para otras áreas del presupuesto nacional. Los argumentos de la administración giraron en el siguiente orden: crecimiento de la economía, revitalización del sector privado, recortes en la burocracia y reorientación de recursos desde el área social. No se consideraban como posibilidades la profundización de los déficit comercial y presupuestario, el endeudamiento excesivo por parte del Gobierno o la fractura del sistema de seguridad social; mucho menos, que el financiamiento de la Defensa pudiese afectar la inversión en infraestructura económica, industrial y tecnológica, tan necesaria para seguir compitiendo internacionalmente, temas que ya había lanzado al debate la historiografía decadentista al comenzar la década de mil novecientos ochenta.

A modo de conclusión, digamos que para el año 1988 Ronald Reagan había solicitado un presupuesto de Defensa que sobrepasaba los 300.000 millones de dólares y éste ya llegaba al 8% del P.N.B. y al 30% del presupuesto total, retomando los porcentajes existentes en los primeros años de la década de 1970. En cuanto proyección para la década de 1990, y tras el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos presenta una tendencia decreciente en los porcentajes de inversión en la Defensa, medidos en términos de PIB y, de acuerdo con cifras del Center for Strategic and International Studies (con sede en Washington DC), la potencia norteamericana pasó de un 5,3% a un 3,1% del PIB¹², lo que no necesariamente significó una disminución de los montos, ya que la época es particularmente feliz para el crecimiento de la economía estadounidense con un crecimiento promedio anual de 3,5%, lo que posibilitó un crecimiento en los montos involucrados en la inversión para la defensa y ya en los últimos años de la década se acercaba al monto psicológico de los 300.000 millones de dólares.

¹² En mayo de 1997 el secretario de la Defensa, William Cohen, al delinear la nueva estrategia militar estadounidense señalaba que el presupuesto de Defensa alcanzaba al 3,2% del PIB y que la idea era llegar al 3% tras la política de ahorros anunciada la que, entre muchas otras, pronosticaba el cierre de bases militares de Estados Unidos.

Con la gestión presidencial de George W. Bush se retomó la senda del crecimiento en la inversión porcentual y los montos involucrados para la Defensa¹³. Así, en enero de 2002 se anunciaba un incremento de 48.000 millones de dólares en el presupuesto de la Defensa, representando el mayor incremento desde principios de los años ochenta. Dos años más tarde, en el presupuesto para el año fiscal 2005 se consideraba un monto total de 401.700 millones de dólares, con un aumento del 35% si es comparado con el del año fiscal 2001 y de un 7% si es comparado con el del año fiscal 2004. Un crecimiento porcentual durante la primera gestión presidencial que marca claramente la tendencia de la inversión y explica en parte la profundización en los déficit de presupuesto y de comercio hoy existentes.

En la segunda mitad de la década de 1990 se había logrado estabilizar el déficit de presupuesto estadounidense y el Presidente William Clinton entregó el cargo con cifras azules¹⁴. Sin embargo, el impacto del 11 de septiembre y la política de rearme impulsada por George W. Bush, hicieron retornar dramáticamente las cifras en rojo y los déficit de comercio y de presupuesto se han instalado nuevamente en la Casa Blanca¹⁵. Tal como en los años ochenta la inversión extranjera y la confianza que despierta la economía estadounidense permiten financiar los déficit, siendo las emisiones del bono del Tesoro una de las principales fuentes de captación de recursos. Dado que el factor confianza es una de las variables relevantes en el potencial económico estadounidense, especialmente en el tema de la inversión extranjera en ese país, no estaba muy equivocada la estrategia de Al Qaeda y de Osama Bin Laden en cuanto debilitar al gigante del norte mostrando su vulnerabilidad en la seguridad interna y su incapacidad para enfrentar eficientemente las amenazas no convencionales.

¹³ En mayo de 2001, en la Universidad Nacional de la Defensa, el Presidente Bush anunciaba su Plan de Seguridad Nacional en el cual se retomaba la idea de desarrollar un sistema de defensa antimisiles, precisamente el proyecto emblemático durante la presidencia de Reagan, ahora con características más acotadas.

¹⁴ En febrero de 1998 William Clinton presentaba el presupuesto federal para 1999 en el cual se consideraba el primer superávit en treinta años, concretamente un superávit de 9.500 millones de dólares. La última vez que un gobierno estadounidense había presentado un proyecto con superávit fue en 1971.

¹⁵ Para el año fiscal 2004 el déficit de presupuesto se elevó por sobre los cuatrocientos mil millones de dólares, concretamente 412.000 millones de dólares, lo que provocó la seria preocupación de Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal quien, con una intervención inusualmente fuerte, señalaba en abril de 2005 que la economía corría el riesgo de un estancamiento y su no control llevaría por un sendero insostenible.